



*Via de la Pilotta.*

go la depresión del valle del Ebro y cruzamos Tortosa, sobre cuyo oscuro caserío brillan al sol las casas de la nueva barriada que Regiones Devastadas construye en la zona de Ferrerías.

Tajando limpiamente los arenales, el Ebro forma un abanico de aguas turbias al desembocar en el mar azul. Nos alejamos de la costa y vamos insensiblemente perdiendo la visión de la tierra, de la que solamente que-

da detrás de nosotros el fondo azulado del Pirineo, con sus picachos nevados aún.

Poco a poco ha ido nublándose el camino y volamos sobre una zona de nubes que deja ver de vez en cuando, entre jirones, la superficie verdosa del mar. Sin la visión de la tierra que sirva de punto de referencia, el avión parece que apenas si avanza, y, sin embargo, de la cabina de mando nos dicen que llegaremos a Roma a las cuatro y media de la tarde.